

PRÁCTICA CORAL COMO PROPUESTA CIENTÍFICA PARA EL NEURODESARROLLO EN LA PRIMERA INFANCIA

Por: Luz Elena Tabares David*

Resumen

Esta nota investigativa presenta aportes relevantes de la práctica coral que permiten la desmitificación del concepto de ciencia para develar el significado de la música en la vida del ser humano y, en este caso, en la vida del niño y de la niña en la primera infancia a fin de trascender en el construir científico a partir de las experiencias de aprendizaje musical como unidad dialéctica. La práctica coral como mediación didáctica decanta la importancia de la formación musical en el desarrollo infantil como una experiencia capaz de producir vivencias significativas en los niños, logrando el equilibrio en los espacios afectivo, intelectual, sensorial y motriz que persigue la educación inicial. Así, los aportes significativos de los psicólogos de la Gestalt y de los músicos expertos en dirección coral son los derroteros para articular la forma cómo aprenden los niños en la edad preescolar y las condiciones que lo favorecen. De esta manera, al ser vinculados con la práctica coral se desarrolla la construcción del conocimiento. Este artículo pretende un primer acercamiento a las posibilidades de este estudio, centrado en la práctica coral en nivel preescolar como un aporte que genere expectativas motivacionales desde el acto educativo, fomentando el hacer artístico musical y su inclusión en la ciencia.

Palabras clave: Práctica coral, Música, Ciencia, Aprendizaje, Multidimensional, Preescolar.

PRÁTICA CORAL COMO PROPOSTA CIENTÍFICA PARA EL NEURODESARROLLO EN LA PRIMERA INFANCIA

Resumo

O artigo científico apresenta aportes relevantes da prática coral como unidade dialética da aprendizagem musical, que desmistifica o conceito de ciência para transcender no construir científico desde as experiências de aprendizagem artística em relação ao valor cognitivo que representa o desenvolvimento da inteligência, favorecendo aspectos multidimensionais na vida de crianças em idade pré-escolar. Os aportes significativos dos psicólogos da Gestalt serão norteadores em sentido de orientar como aprendem as crianças em idade pré-escolar e as condições que as favorecem. De tal modo, que ao serem vinculadas com a prática coral, se desenvolve a construção do conhecimento aportando à ação científica. A intenção é brindar um aporte que gere expectativas motivacionais desde o ato educativo, fomentando o fazer artístico coral e sua inclusão na ciência.

*Magíster en Educación, Unisimón. Aspirante a Mag. En Neuropedagogía, U.A. Especialista en Pedagogía para el aprendizaje autónomo, UNAD, Licenciada en educación artística, Universidad del Atlántico. Email: luna-luz-67@hotmail.com

Palavras-chave: Prática coral, Música, Ciência, Multidimensional, Aprendizagem, Primera infancia.

La científicidad de la práctica coral ha propiciado el carácter investigativo en expertos científicos que como Goodman (1967), Gardner (1993), Despins (1985), entre otros, tienen en cuenta la creatividad implícita que profesa y que genera el mismo desarrollo de la inteligencia musical, que favorece aspectos multidimensionales en la vida del niño. En esta corriente de pensamiento se encuentran los aportes de grandes músicos como Kodaly (1882), Zuleta (2004) y Piñeros (2004), quienes centran su interés en la música coral infantil. En virtud de lo anterior, el objetivo de esta propuesta es proporcionar elementos teóricos y prácticos que puedan generar la científicidad de la música a partir del aprendizaje en su experiencia en la práctica coral.

En 1967, nace en la escuela de postgrado de la Universidad de Harvard el famoso *Proyecto Zero*, impulsado por un grupo de investigadores bajo la iniciativa de Nelson Goodman, cuyo propósito era mejorar la educación en las artes, para que éstas fuesen estudiadas como una actividad cognoscitiva relevante y de gran valor científico. Dos décadas más tarde, la teoría sobre las inteligencias múltiples de Howard Gardner (1998), propondrá que la inteligencia se encuentra localizada en diferentes áreas del cerebro, que dichas áreas están interconectadas, que pueden trabajar de manera individual, y que su desarrollo está condicionado a un ambiente favorable que estimule a través de actividades según su caracterización. En el mismo orden de ideas, Despins (1985) ha ofrecido descubrimientos recientes sobre el funcionamiento del cerebro y los aportes que se pueden brindar en las diversas formas de la actividad musical.

Resulta relevante anotar en este punto, la definición que la Real Academia Española de la Lengua (RAE) presenta para el término ciencia, a saber: “el conjunto de conocimientos obtenidos mediante la observación y el razonamiento sistemáticamente estructurados y de los que se deducen principios y leyes generales”. En este sentido, la práctica coral brinda elementos teóricos y prácticos que requieren de un proceso de observación, sin restricción a una producción estética y práctica. La música –que posee tanto valor como la ciencia misma–, no se limita con exclusividad a la producción cognitiva dada su condición de abrir espacios para la experiencia sensible en función de actividades.

Es importante saber que para desarrollar el aprendizaje musical del niño es significativo partir del conocimiento de la etapa del desarrollo en la que están ubicados los mismos y de la manera cómo se desencadena el aprendizaje. Al llegar aquí, los aportes de Piaget (1984) sobre los estudios de las etapas del desarrollo cognitivo ubican a los niños de edad preescolar en lo que se conoce como *Etapa Preoperacional* (también conocida como el *Funcionamiento Semiótico o Pensamiento Representacional*). Esta etapa inicia a partir de los dos años y se prolonga hasta los siete años. En esta etapa el niño demuestra mayor habilidad para emplear símbolos, gestos y palabras.

Al mismo tiempo, el juego simbólico desempeña un papel importante. Su imaginación difiere de la realidad. En términos de Piaget (1963), si bien durante esta etapa los niños no diferencian las situaciones mentales de las reales, pueden crear un guion o una canción y representarla de manera espontánea, construyendo activamente el conocimiento. Al interior de las teorías constructivistas -Piaget y Vygotsky (1896-1934), especialmente-, el juego es abordado con el propósito de entender mejor el proceso de desarrollo en la inteligencia del

niño desde su capacidad creativa e imaginativa. A partir de esto, González García (2009, p. 33) expresa que durante esta etapa aparece *“la habilidad para ser creativos”, así como que “la habilidad para producir algo a partir de los sentimientos y experiencias propias es el mejor indicador de un buen desarrollo mental”*.



Fuente: Periódico El Heraldo Barranquilla, Atlántico Octubre 1 de 2014.

En este sentido, lo que constituye la importancia de la práctica coral en la primera infancia obedece a la predisposición de los niños y niñas hacia la música, lo que ocupa un lugar primordial en la educación armoniosa de esta disciplina en el nivel preescolar. Junto a esto, se encuentran los aportes científicos desarrollados por Gardner (2008) desde las cinco mentes del futuro, donde menciona que la mente del niño de cinco años representa el más alto poder creativo: le gusta explorar, es entusiasta ante las cosas nuevas y tiene una gran capacidad imaginativa.

Así las cosas, el canto didáctico como manifestación de la música se constituye en algo lúdico, reconociendo los intereses de los niños y mediando los procesos de enseñanza-aprendizaje a través de la relación inicial de los sonidos, así como en el deleite de la creación musical, consolidado en oportunidades de participación, conocimiento y goce estético con los beneficios del canto coral, trascendiendo en actividades de clase que fortalecen la formación musical integral, propiciando la expresión artística tejida a la educación del sentido estético, los valores y la identidad cultural de los infantes.

En este sentido, son muchas las experiencias de aprendizaje que el niño puede vivir a través de su autorreconocimiento en la búsqueda de la capacidad vocal al realizar la interpretación melódica de una obra, o en el experimentar el ritmo a través de las frecuencias cardiacas, con movimientos cerebro-musculares en convenciones de diferentes órdenes, además de poder diferenciar los sonidos entre agudos y graves, en el desarrollo de la memoria auditiva y discriminación del sonido. Es así como el reconocimiento de estos elementos requiere de unos procesos metacognitivos que se hallan intrínsecamente en cada una de las actividades que inciden de manera directa o indirecta en la formación y la construcción del conocimiento. Así las cosas, Youn (1999) hace explícito el valor cognoscitivo de la música al señalar que ésta “trasciende la perspectiva unidimensional de la ciencia” (Sandoval, 2009, p. 89), de tal suerte que se desmitifica el sesgo del conocimiento científico y se pone en evidencia la fragilidad de una perspectiva unidimensional, dejando al descubierto una perspectiva multidimensional. De esta forma, la interpretación de una obra musical en la unidad dialéctica de ritmo, melodía, ensamble o armonía, se despoja de la aparente simplicidad atrayendo su

riqueza infinita de la interpretación que conlleva el desarrollo de lo *multidimensional*, disolviendo la bifurcación entre pensamiento y sentimiento.

A este respecto, Parker (1920) señala que “*la vida de los sentimientos tiene una raíz común, ambos son parte de una vida de la mente de tal manera que no pueden ser extraños entre sí*” (Despins, 1985, p. 21). Con esto, se propone la existencia de una relación natural entre la música y la ciencia. En el mismo sentido, las investigaciones que desde la neuropsicofisiología se han avanzado han marcado el interés por la aplicación de éstas en la formación musical de los niños, de tal modo que el aspecto artístico y creador se ajuste a las necesidades de la emoción artística. Este campo investigativo aborda el papel de los dos hemisferios del cerebro humano y sus investigaciones han demostrado que el elemento fundamental de la música es la obediencia hemisférica derecha porque los niños prefieren *hacer* música más que *estudiarla*. Los estudios de Priban (1977; 1982) han demostrado que el cerebro es dos en uno y que debe conservar en equilibrio dinámico las potencialidades diversas de ambos hemisferios de tal suerte que exista una interacción entre los mecanismos cerebrales interhemisféricos e intrahemisféricos.

Mc Carthy (Despins, 1985, p. 21), desde las experiencias realizadas nos dice que: “Creemos que un hemisferio nunca está solo para resolver una operación y que funciona siempre en diferentes grados, en colaboración con el otro. Si no, en resumidas cuentas, cosecharíamos problemas de hemisfericidad artificial y de desconexión funcional y por consiguiente, la concordancia funcional”. Desde luego, para que el proceso de integración intrahemisférica se desarrolle, se requiere del ejercicio simultáneo de experiencias propuestas desde la práctica coral que ponen en acción los mecanismo de la dualidad cervical en función del autocontrol

y el reconocimiento de su cuerpo como instrumento musical, fundamentado en la asimilación de los conceptos básicos y el autorreconocimiento de la inteligencia musical propuesta por Gardner (1993, p. 5), que consiste en “la capacidad de percibir , discriminar, transformar y expresar las formas musicales. Incluyendo la sensibilidad al ritmo, al tono y al timbre”. A partir de estos elementos y de la fuerza que ejercen dentro de los procesos mentales del niño, se valora la intensidad cerebral posibilitando el desarrollo de la inteligencia a través de la práctica sistemática de la música, que aporte al desarrollo de la intrahemisferidad, trascendiendo en la construcción de la científicidad de esta práctica, incidiendo favorablemente en el desarrollo de las habilidades del pensamiento de la edad preescolar.

Es de esta manera como los hallazgos científicos de esta práctica la direccionan a una investigación coral que se sustenta en los aportes teóricos dimensionados desde el sentir didáctico para enaltecer al aprendizaje musical a través de mediaciones didácticas que fomenten la proyección social de la disciplina musical en relación a la participación activa de esta práctica. De esta manera, todo proyecto de enseñanza y de aprendizaje se constituye dialécticamente en la identificación y la designación de contenidos como creaciones suscitadas por la necesidad de llevar la enseñanza como arte creativo, dinamizador, innovador presto a los contextos, posibilitando generar conocimientos a través de la enseñanza-aprendizaje. En este sentido, la riqueza y los aportes de esta propuesta investigativa son compatibles con el sentir y el imaginario que expresan la importancia de la música a través de las diferentes expresiones, en especial el canto desarrollado a temprana edad. Es esta característica la que constituye a esta práctica como un desafío

científico a fin de proponer mediaciones que determinen aprendizaje significativo en virtud de comprender la actitud creativa y propositiva acorde con las necesidades de esta etapa.

Al respecto, Despins (1984, p. 17) señala que *“con demasiada facilidad nos olvidamos que la emoción artística que se quiere provocar debe ajustarse a las necesidades del niño, a su nivel de sensación, a su vivencia, de lo contrario creará torpemente o no creará”*. De este modo, las expectativas que el niño tenga para crear y desarrollar su conocimiento deben ser siempre valoradas y resaltadas desde las diferentes posiciones didácticas de cara al proceso de enseñanza- aprendizaje.

El Director General de la Organización Coral en Colombia, Alejandro Zuleta, en una entrevista realizada en octubre de 2014 así lo considera cuando afirma que:

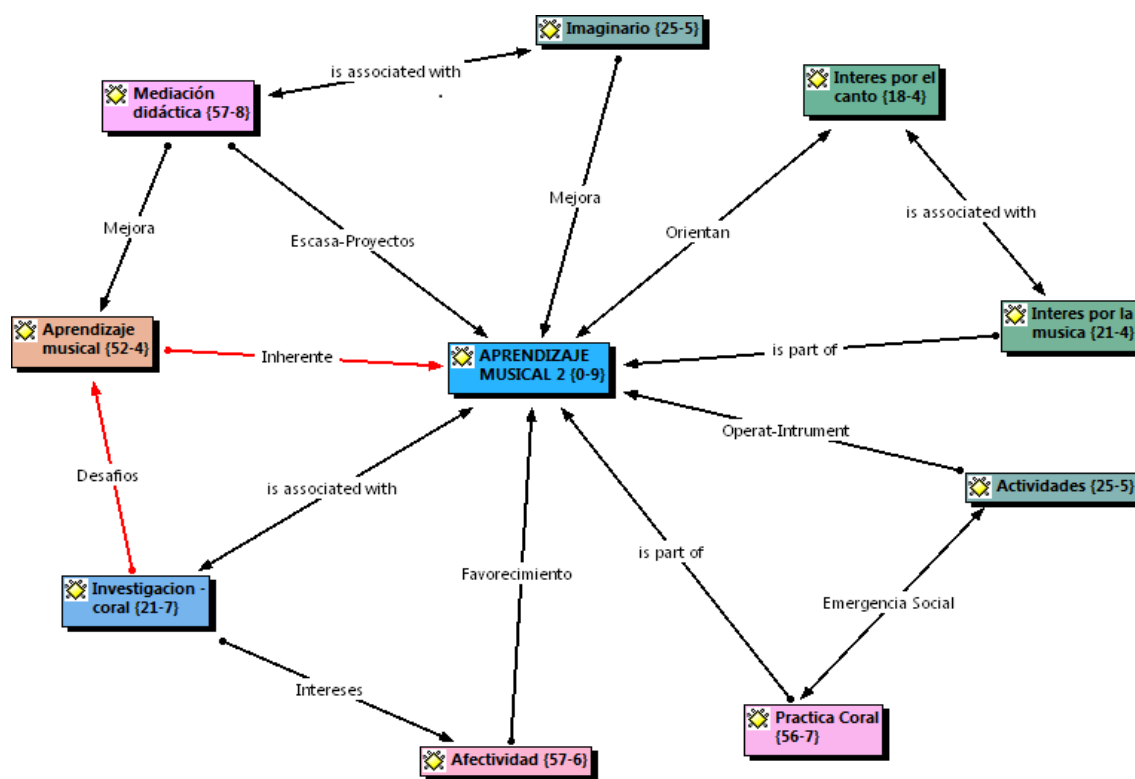
Con los niños de preescolar, según mi experiencia lo mejor que se puede hacer con ellos es realizar juegos con la voz, dejar que se muevan libremente, enseñarles a cantar con voz de niño, arriba y abajo. Esto porque ellos cambian de actividad cada rato, como todo lo que ocurre con los niños. Sin embargo, ellos van recibiendo todo y apropiándolo todo. Es uno el que tiene que tener paciencia, sembrar y sembrar que eso se cosecha después. Pero no estar pensando que no se ha logrado objetivos, sino centrarse en sembrar y sembrar, cantar, jugar, moverse.

Fuente: Registro fotográfico 2014



Bajo esta premisa la práctica coral se consolida en oportunidades de participación, conocimiento y goce estético con los beneficios del canto coral, trascendiendo en actividades de clase que fortalecen la formación musical integral, propiciando la expresión artística tejida a la educación del sentido estético, los valores y la identidad cultural de los infantes. Es así como la práctica coral trasciende en sentido didáctico brindando a través del canto coral la experiencia de fortalecer lo multidimensional al realizar esfuerzos cognitivos, cognoscitivos y socio-afectivos para lograr un resultado colectivo desde la práctica musical.

Figura 1. Diagrama Aprendizaje musical significativo.



Fuente: Elaboración Propia, sistematización Atlas. Ti 6.0

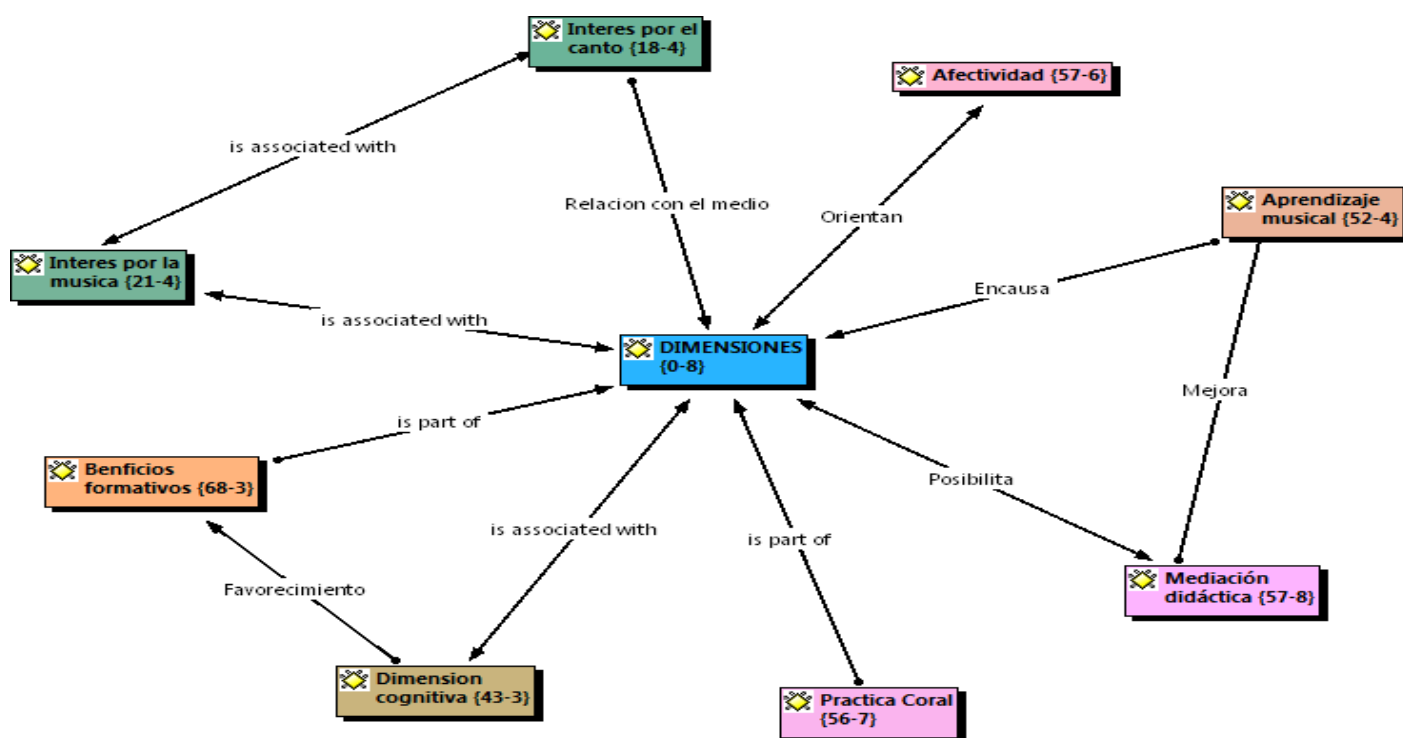
En este sentido, el gráfico anterior direcciona el aprendizaje musical como unidad dialéctica al favorecer procesos musicales en relación a determinar la forma como aprenden los niños en la edad preescolar, revisando a través de las actividades las condiciones que lo favorecen. De este modo, al ser vinculados con la práctica coral se desarrolla la construcción del conocimiento musical. Al respecto, la experta en dirección sinfónico-coral, Marisol Córdoba (2014) afirma lo siguiente:

Basada en mi experiencia, puedo ratificar que sí es posible esta mediación, por ser asumida como interdisciplinar, permitiendo el fortalecimiento de valores, de aspectos sociales y científicos, el desarrollo de espacio, tiempo, lateralidad e incluso el reconocimiento del cuerpo humano, sin embargo, se debe encaminar dicho proceso a través de dinámicas corporales e imagen corporal la cual también maneja un ritmo que debe ir acompañado de una disociación corporal. Finalmente, puedo afirmar que todo niño puede cantar con acompañamiento corporal e instrumental y que a los cuatro años ya es posible interpretar tres notas no pentatónicas, siempre y cuando se relacione la música, el teatro y los movimientos corporales.

Así las cosas, la educación artística en este nivel se concatena con la práctica coral preparando a los niños y niñas como intérpretes expresivos y creativos en el disfrute de las diferentes manifestaciones artísticas y de sus vivencias de aprendizaje en relación a su interés y posibilidades musicales y vocales. En este sentido, las cualidades propias de la práctica coral no dependen únicamente del cultivo de algunas funciones o estados mentales especiales, sino de la intensidad de su impresión sensorial y de su viveza expresiva. En este sentido, la música comparte procesos fundamentales de pensamiento con otras áreas del conocimiento que

favorecen la dimensión cognitiva, apremiando así el desarrollo de las diferentes dimensiones de tal suerte que su misión simbólica distintiva consiste en la celebración de la vida a través del conocimiento artístico asociado al interés por el canto. Lo anterior, amplía el universo musical orientado desde la afectividad como aspecto importante para el desarrollo del aprendizaje musical desde la PC como mediación didáctica.

Figura 1. Diagrama, relaciones y coherencias en el proceso de la PC con las categorías de análisis.



Fuente. Elaboración propia. Atlas. Ti

En línea con lo anterior, el presente análisis integra los resultados de la unidad de análisis de práctica coral como mediación didáctica en tanto posibilita el desarrollo multidimensional

en la primera infancia. Así, se ofrece una visión global, de los aportes benéficos de la PC en el nivel preescolar asociados a su desarrollo multidimensional.

Este entretrejo permea las relaciones entre la realidad del contexto educativo y las necesidades del estudiante, evidenciando la relación sociedad-escuela-instrucción educativa, respondiendo de manera simple a las necesidades multidimensionales y neurobiológicas de tal modo que se forma en las diferentes dimensiones en cognición, afectividad y en la sensibilidad para enfrentar las necesidades que devengan de los diferentes contextos de la vida social. Desde la perspectiva metodológica, el canto didáctico como manifestación de la música, corrobora los intereses de los niños, mediando los procesos de enseñanza-aprendizaje a través de la relación inicial de los sonidos y en el deleite de la creación musical. De este modo, muchas de las bondades que fortalecen las canciones didácticas, experimentadas en las etapas de vivencia musical, desarrollo vocal y desarrollo coral, son coherentes en relación a las experiencias de aprendizaje que posibilitan, en tanto que cantar bien es el resultado de la acción conjugada con la regulación nerviosa y sensorial. En mejores términos, se requiere de la coordinación de aspectos multidimensionales y neurobiológicos que viabilicen esta experiencia (como la actividad motora, que depende de la actividad mental, la percepción, la memoria, apoyatura de aire y regulación muscular). Estos fundamentos importantes generan experiencias de aprendizaje al propiciar espacios para el desarrollo integral y potenciar la inteligencia musical. Al respecto, es posible mencionar que la práctica coral como propuesta científica en el nivel preescolar no se debe simplemente a un nuevo artículo aislado sobre la importancia de la música en la primera infancia, sino a que

su trascendencia debela el hacer científico en un área tan seria de investigación como en cualquier otro campo de la ciencia.

El estudio en mención aportó el descubrimiento de nuevas hipótesis y probabilidades que favorecieran los procesos corales del presente y desde luego del futuro, como variable interventora en los procesos de enseñanza-aprendizaje, en las prácticas de inclusión y exclusión dentro de las aulas, surcando mediaciones didácticas que decanten el pensamiento creativo y las potencialidades, aunando el conjunto de acciones y prácticas artísticas, trascendiendo del mismo modo a las fibras más profundas del hacer artístico musical y proyectarse a sí misma y a la cultura inmediata haciendo viable el aprendizaje en la significación de la práctica coral como mediación didáctica en el nivel preescolar.

Llegados hasta este punto, podemos entender con mayor claridad que la práctica coral como propuesta científica desde la experiencia de aprendizaje musical determina un valor cognoscitivo que nace de unos conocimientos elementales de la música (en el desarrollo implícito del sonido, la melodía, la armonía, el ritmo y el texto). Asimismo, la práctica coral en tanto ejercicio y experiencia de aprendizaje se apropia de la capacidad de diferenciar en la vivencia de esta práctica y aporta a la capacidad creadora de los niños y las niñas para que se sientan atraídos por la fuerza estética reflejada en el trabajo individual y colectivo en la construcción del conocimiento. Esta construcción de conocimiento será siempre desde la capacidad imaginativa colocando en acción todo el potencial emanado de su desarrollo multidimensional y neurobiológico aportando a la científicidad como característica implícita de la música.

REFERENCIAS

- Barriga, A., Díaz. y Hernández, G.(2003). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México. Mc Graw Hill.
- Chávez, L. (1982). *Cancionero Infantil*. Colombia: Secretaría de educación y cultura de Antioquia.
- Código de la Infancia y la Adolescencia (2013). Colombia: Centauros.
- Constitución Política de Colombia (2007). Colombia: Momo.
- Despins, J. (1985). *La música y el cerebro*. Canada: Escuela de música, Universidad Laval.
- García, E.(2006). *La sicología de Vigotszki en la enseñanza pre-escolar*. México: Trillas.
- Gardner, H. (2008). *Inteligencias Múltiples, Teoría y Práctica*. España: Paidós.
- _____. (2007). *Las cinco disciplinas del futuro*. España: Paidós.
- Godoy Muños, F. (2012). *Formación vocal, Selección y compilación universidad católica Quito*.
- González, M. (1974). *Didáctica de la música*. Argentina: Kapelusz.
- López, L. (2009). *El arte y la cultura como recursos formativos en nuestro país*. Mexico: producciones Editoriales Nueva Visión.

Sandoval, G. (2009). *La marginación del arte en la educación superior, revisión histórica del programa del módulo conocimiento y sociedad en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco*. Mexico: producciones Editoriales Nueva Visión.

_____. (2008). *El arte, la cultura y el deporte en la formación de la juventud del futuro*. México: Memorias.

Saker, J. (2013). *Práctica pedagógica investigativa en las escuelas normales superiores: contexto* (Tesis Doctoral).

Steima, J., Misiles, G. y Montero, M (2004). *Didáctica general, didácticas específicas y contextos socio históricos en las aulas de la Argentina*. Argentina: Universidad de San Martín y pertinencia de la calidad educativa. Colombia: Rudecolombia.

Swanwick, K. (2006). *Música, pensamiento y educación*. España: Morata, S.L.

Paredes, E. y Paredes, H.E. (2009). *Una nueva perspectiva: El arte, la cultura y la educación física favorecedores del aprendizaje mediante la generación de conexiones sinápticas cerebrales*. Mexico: producciones Editoriales Nueva Visión.

Piaget, J.(1994). *Seis estudios de psicología*. Medellín: Paideia.

Piñeros, M. (2004). *Introducción a la pedagogía vocal para coros infantiles*. Colombia: Ministerio de Cultura.

Weinberger, N. (1998). *La música en nuestra mente*. Artículo Publicado en Educational Leadership, Vol. 56 No.3.

Zambrano, A. (2005). *Didáctica, pedagogía y saber*. Colombia: Magisterio.

Zuleta, A. (2014). *Pedagogía Coral por Niveles de Desarrollo*. Colombia: Ministerio de Cultura.

El canto, es la más viva expresión de la música en el alma del niño; Al tiempo que posibilita leer sus emociones, en cada interpretación melódica manifestada en su ser. Luz Elena Tabares

Curriculum:

Luz Elena Tabares David, Mag. En Educación con énfasis en investigación de la Universidad Simón Bolívar; Aspirante a Maestría en Neuropedagogía de la Universidad del Atlántico. Especialista en Pedagogía para el desarrollo del aprendizaje autónomo de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Licenciada en Educación Artística de la Universidad del Atlántico.

Directora del coro Infantil del Colegio Americano de Barranquilla, Gestora en proyectos de investigación: “Semillero musical” Con la Primera Infancia. “Práctica coral como medicación didáctica” con estudiantes de Educación Infantil.

Estos años de práctica, han posibilitado la intervención en varios proyectos académicos investigativos direccionados al desarrollo de estrategias metodológicas y didácticas, para el desarrollo del aprendizaje Artístico; Tres producciones y asesorías vocales, dos libros de poesías didácticas para la lectura, Titulados; “Arriba la luna “y compendio de Poesías desde la pedagogía artística”

Uno de los proyectos, “ LA PRÁCTICA CORAL COMO ESTRATEGIA DE APRENDIZAJE MUSICAL ” fue ganador en portafolios DE ESTIMULOS 2011, Ubicado en la categoría de Interpretación.

